

# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

emoción o las emociones nacidas del conocimiento de una experiencia inmediata. El color, la fuerza verbal, la verdad interior de los personajes, son elementos sustanciales de una crónica, a la que le pasa lo mismo que a las novelas de Genet: Que hablando de experiencias reales de sus autores nos suenan, por su excepcionalidad, a fábulas inventadas. ■ J. M.

## El Nadal y el Pla: sólo media sorpresa

Desde hacía dos meses los enterados aseguraban que el Nadal 1972 iba para García Badell, y el Premio Pla de novela en lengua catalana para Alexandre Cirici i Pellicer. Badell ya había sido en otra ocasión finalista del Nadal con su obra «De las armas a Montemolín», obra que tuvo que pasar por las puertas estrechas de la Administración. La noche de la concesión del Premio se inició bajo esta doble presencia: García Badell y Cirici i Pellicer. La primera votación del Nadal ya demostró que la unanimidad del Jurado se repetía en la novela de García Badell, «Las cartas boca abajo», y en la de José María Carrascal «Groovy». A primera vista, Carrascal parecía cumplir el papel de «colocado», pero la presencia del periodista de «Pueblo» en los salones del Ritz ya dio que pensar. En una «suite» cerrada a cal y canto, el Jurado del Nadal despachaba el expediente y la cena, a buen seguro compuesta por Néstor Luján, excelente cocinero de guiones literarios y gastronómicos.

Tampoco iba mal servido en guisos el Premio Pla. El experto en cocina del Jurado es Joan Perucho, coautor con Luján de algunos libros de cocina. Los jurados respiraban serenidad y clasicismo. En el del

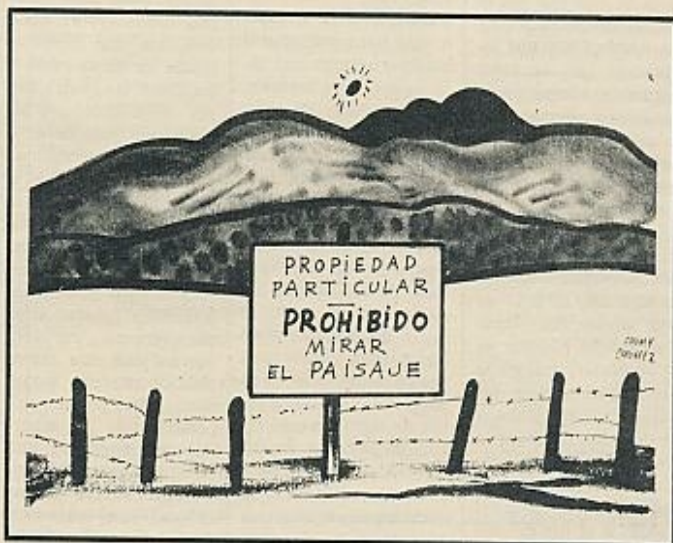
Nadal: Luján, Masoliver, García Pavón, Vilanova y el editor Vergés. En el Pla: Maurici Serrahima, Porcel, Perucho y Espinás. García Pavón ocupaba la vacante dejada por la muerte de Vázquez Zamora.

El ambiente del Nadal se repite de año en año. Uno diría que la única variante notable es que los premios literarios han ganado en perfección litúrgica lo que han perdido en interés literario. Un premio es ante todo una imagen acreditada en el mercado, sobre todo si ese premio se llama Nadal y puede mostrar aciertos tan definitivos como Nada, o El Jarama. La gente asiste a este Premio como a la Misa del Gallo. Lamentablemente, la cena que

de (hijo del importantísimo historiador don Ramón Carande) y Asenjo Sedano (un novelista de los del «boom» andaluz). La cosa quedó entre García Badell y Carrascal, y finalmente la cosa se la quedó enteramente Carrascal. Masoliver diría después que la novela de García Badell «es un gran libro que ya se verá». Según parece, la novela se basa en hechos sucedidos en Huesca durante el asedio de la guerra civil. En cuanto «Groovy», la de Carrascal, se aplica a la descripción de la vida «hippy» a través del protagonismo de una muchacha partidaria de la felicidad. «Groovy», aclaró el propio Carrascal, quiere decir «... algo maravilloso, un sen-

pesa sobre su cabeza por haber sido jurado en el extranjero en un premio de literatura catalana. La novela premiada se titula «El temps barrat», y es la segunda parte de sus memorias noveladas. Cirici i Pellicer es una de las figuras indiscutibles y casi indiscutidas de la cultura y la conciencia civil catalanas. Pontífice del gusto artístico, ha practicado en este terreno la misma «ética de la infidelidad» que pregona Castellet, propiciando constantemente el experimentalismo y la quema de naves ancladas. Es quizá el mejor analista de Tapiés en un mundo en el que ya abundan los analistas de Tapiés.

Entre los finalistas: Pau Faner, por «Narra-



se sirve a los figurantes no es la misma que se sirve a los jurados. Sería del mayor interés que Néstor Luján tomara cartas en el asunto y se consiguiera una cierta igualdad y fraternidad gastronómicas, un cierto grado de comunión en suma, entre el Jurado y los comensales de a pie.

Las votaciones avanzaban y las previsiones se confirmaban. Quedaron fuera de juego en el Nadal Rodrigo Rubio (un Premio Planeta), Bernardo V. Caran-

timiento profundo y amable». Carrascal es corresponsal de «Pueblo» en Nueva York, tiene cuarenta y dos años y ya había publicado una novela, «El capitán que nunca mandó un barco». Escribió «Groovy» en diez semanas, lo que no constituye ningún exceso, porque Dostoyevsky escribió «Crimen y castigo» en quince días.

En cuanto al Pla, las profecías se confirmaron. Cirici i Pellicer ganó y las doscientas mil pesetas puede destinarlas a pagar la multa que

cions inspirades; Soler y Ferret, por «De pell endins»; Nuria Serrahima, por «Mala guilla», y Xavier García, por «Un trieni de la vida del país». El premio de reportajes Manuel Brunet fue para Manuel Trallero, de «Arriba», por su trabajo «Viaje sentimental en torno al "Call" de Barcelona». Un año más. Un premio que se sucede a sí mismo. El discreto y encantador perfume de dos instituciones incruentadas: el Nadal y el Pla. ■ M. V. M.

## Filosofía para científicos en la rue d'Ulm

En otoño de 1967, bajo la dirección de Louis Althusser, se inició en París, en el marco de la famosa Ecole Normale Supérieure, un curso de Filosofía para científicos.

No se trataba de hablar de la Filosofía en general ni de todos los «problemas» de la Filosofía, sino de aquellas cuestiones filosóficas que interesan en la relación de la Filosofía con la existencia y la práctica de las ciencias.

Siglo XXI y Anagrama (1) acaban de publicar algunos de los trabajos que fueron desarrollados bajo forma de conferencias en el citado curso. Los demás, aunque existe una edición ciclostilada que circuló por París, permanecerán inéditos al lector por voluntad expresa de sus autores. (Se trata de los textos de Althusser —excepto la crítica a Jacques Monod publicada por Anagrama—, Macherey, Regnault y Balibar.) La razón de ello habría que buscarla en la tempestad de mayo de 1968, que entre otros muchos efectos hizo tambalear el «frente filosófico» de muchos intelectuales marxistas franceses. El academicismo, el teorismo, la hermenéutica del discurso, fruto de una pretendida «práctica teórica» por encima de la lucha de clases, se dejan sentir en estos textos, pensados en una coyuntura política superada. Tras ellos se esconde la contradicción

(1) Michel Fichant y Michel Pécheux: «Sobre la historia de las ciencias». Siglo XXI, Argentina.

Alain Badiou: «El concepto de modelo». Siglo XXI, Argentina.

Louis Althusser: «La concepción del mundo de Jacques Monod». Cuadernos Anagrama («Del idealismo "físico" al idealismo "biológico"»). Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.

misma de la posición política de la filosofía.

Trataré únicamente aquí del libro «Sobre la historia de las ciencias», editado por Siglo XXI, Argentina, que reúne dos trabajos, uno de Michel Pécheux («Ideología e historia de las ciencias: los efectos de la ruptura galileana en Física y en Biología») y un segundo de Michel Fichant («Idea de una historia de las ciencias»).

Ambos trabajos hay que situarlos dentro de los intentos de una nueva teoría materialista de la historia de las ciencias (ver: «Una nueva práctica de la historia de las ciencias», TRIUNFO, número 500).

Se trata, en suma, de hacer frente al positivismo y evolucionismo dominantes en la historia de las ciencias, negándose a admitir que se pueda tratar el conjunto de las prácticas científicas como una realidad homogénea y no según su historia (desarrollo desigual) y según su distinción (objeto de conocimiento propio, teoría y experimentación específica), y, por otra parte, negarse a aceptar la historia de las ciencias como evolución fluida, como crónica o sucesión de «descubrimientos» y de «precursores» que llevarían del conocimiento del error a la verdad.

Este cuestionamiento del empirismo evolucionista determina la introducción de los conceptos bachelardianos de ruptura y de refundición como núcleo central de la teoría de las ciencias, o epistemología, y el de recurrencia, como núcleo de la teoría de la historia de las ciencias.

Así (nos referiremos únicamente aquí al primer trabajo), en el proceso histórico de formación de la Física científica, Pécheux llama ruptura epistemológica al punto de «no retorno» a partir del cual comienza dicha ciencia. Este punto histórico se situaría en los trabajos de Galileo referidos a la caída de los cuerpos. El efec-